

Oportunidades y posibilidades para el empoderamiento

Opportunities and possibilities for empowerment

Dra. Tania Caram León

Profesora Titular

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa Cuba

tcaram@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 26/09/2016

Fecha de aprobado: 05/10/2016

RESUMEN: El artículo presenta algunas reflexiones sobre los conceptos de género y empoderamiento. Así mismo, a través de la metodología cualitativa muestra un análisis de las percepciones que tiene un grupo de mujeres y hombres sobre el tema de género, empoderamiento y dirección que evidencia la necesidad de continuar y extender los procesos de formación con perspectivas de género en todos los grupos poblacionales, sobre todo en los tomadores y las tomadoras de decisiones. Además hace una comparación con un estudio similar de la autora de hace más de 15 años, donde se indaga sobre los factores favorables y desfavorables para el empoderamiento de las mujeres -factor decisivo para un desarrollo equitativo de nuestra sociedad-, a pesar de la voluntad política del Estado cubano desde los primeros años del triunfo de la Revolución.

PALABRAS CLAVE: género, empoderamiento, perspectiva de género, equidad de género.

ABSTRACT: The article presents some reflections on the concepts of gender and empowerment. In the same way, through the qualitative methodology it shows an analysis of the perceptions that have a group of women and men on gender, empowerment and leadership that demonstrate the need to continue and extend the education processes with a gender perspective in all population groups, especially leaders and decision-makers. It also makes a comparison with a similar study of the author of more than 15 years ago, where she investigates the favorable and unfavorable to the empowerment of women –decisive factor for equitable development of our society, despite the will Cuban state policy since the early years of the triumph of the Revolution.

KEYWORDS: gender, empowerment, gender perspective, gender equity.

El desarrollo social no existe sin la plena participación de las mujeres.

El Estado cubano, en concordancia con su proyecto de justicia social, de democracia participativa y de lucha tenaz para eliminar toda forma de discriminación y opresión por razones de clase, género y raza, ha puesto en práctica desde 1959 su Estrategia Nacional de Desarrollo que comprende la ejecución, de forma articulada y armónica, de los programas económicos y sociales; en tal sentido ha impulsado la creación y desarrollo de las bases económicas, políticas, ideológicas, jurídicas, educacionales, culturales y sociales que garanticen la igualdad de derechos, oportunidades y posibilidades a hombres y mujeres, transformando la condición de discriminación y subordinación a que secularmente había estado sometida la mujer cubana y promoviendo la eliminación de estereotipos sexuales tradicionales y la reconceptualización de su papel en la sociedad y en la familia. (Castro, 1999, p. 5)

Sin embargo y a pesar de todas las oportunidades brindadas por el Estado cubano, que en la Constitución de la República de Cuba se dedica un capítulo a la Igualdad, que la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) ha sido la promotora de iniciativas, propuestas y materialización de leyes en beneficio de las mujeres y ha contribuido a avanzar en su emancipación, todavía hay que seguir evaluando periódicamente, y cumplimentando todo lo legislado y acordado por el Consejo de Estado, los diferentes organismos de la Administración Central del Estado y los Consejos de Administración del Poder Popular, y focalizar la atención en aquellos grupos poblacionales, grupos de mujeres, con mayores dificultades y menos posibilidades: "El trato igualitario dado a

personas socialmente desiguales no genera por sí solo igualdad" (Lamas, 2014, p. 1).

El objetivo del artículo es presentar algunas reflexiones sobre los conceptos de género y empoderamiento. A través de la metodología cualitativa se muestra un análisis de las percepciones de un grupo de mujeres y hombres sobre el tema de género, empoderamiento y dirección, que evidencian la necesidad de continuar y extender los procesos de formación con perspectivas de género en todos los grupos poblacionales, sobre todo en los tomadores y las tomadoras de decisiones, y los transmisores de valores. Además hace una comparación con un estudio similar de la autora de hace más de 15 años, donde se indaga sobre los factores favorables y desfavorables para el empoderamiento de las mujeres, factor decisivo para un desarrollo equitativo de nuestra sociedad.

Algunas aclaraciones sobre feminismo, género y empoderamiento

Desde sus inicios los movimientos feministas han estado permeados por diferentes tensiones y conflictos acerca de sus metas, objetivos, estrategias y tácticas. Sin embargo, puede considerarse que "el principal objetivo de los grupos feministas ha sido la creación de conciencia e identidad colectiva y la demanda de libertad y justicia en las relaciones entre los sexos" (Astelarra, 1986, p. 46).

El feminismo ha sido la filosofía y la acumulación política ideada y vivida por millones de mujeres de diferentes épocas, naciones, culturas, idiomas, religiones e ideologías que ni siquiera han coincidido en el tiempo, pero lo han hecho en la búsqueda y la construcción de la humanidad de las mujeres. (Lagarde, 1996, p. 121)

En sus primeros aportes, el feminismo estableció el concepto de Patriarcado designando con este término la existencia de una forma de dominación social masculina, que las prácticas sociales a través de la historia han demostrado que no desaparece con las transformaciones de las estructuras sociales. *"Una premisa de la acción antidiscriminatoria es reconocer que la cultura introduce el sexismo, o sea, la discriminación en función del sexo mediante el género"* (Lamas, 2014, p. 2).

Muchas feministas comprendieron que la asimilación del concepto de género marcaba una diferencia notable en la concientización de las mujeres y los hombres. Saber que las diferencias socialmente construidas e impuestas sobre las biológicas, formaban parte de un proceso histórico y social, otorgaba la posibilidad de objetivar las potencialidades femeninas, de descartar falsos esquemas de subordinación y de luchar por una mayor equidad.

El investigador Ludolfo Paramio apunta que: el género es la forma social que adquiere cada sexo una vez que recibe connotaciones específicas en términos de valores y normas (Paramio, 1985). De esta forma ser mujer es no hacer las actividades de los hombres, no obtener las funciones de los hombres en la sociedad, no tener sus relaciones, ni sus formas de comportamiento, ni su subjetividad, mientras que, ser hombre, es no hacer las cosas de las mujeres, no tener sus funciones, subjetividad, etc. y a la vez, ser mujer u hombre es hacer obligatoriamente, las actividades correspondientes a cada sexo.

En la IV Conferencia Internacional de la Mujer celebrada en Beijing, China en 1995, se adoptó la definición de género para expresar que el rol y la condición de hombres y mujeres responden a una construcción social y están sujetos a cambios. De esta manera se incorpora

el concepto de género en el lenguaje y conocimiento sobre la condición de la mujer.

Lagarde sostiene que el eje central de la condición de género es la sexualidad, vista en su doble función: *"la materna, destinada a la producción de los otros en el plano de la domesticidad"*; y la *"satisfacción de las necesidades eróticas"*. Plantea que este es el núcleo de la condición genérica de las mujeres: *"no se nace materna, ni se nace erótica, sino que se aprende a serlo a través de múltiples mecanismos pedagógicos, unos oralmente enseñados y otros ejemplarmente inculcados"* (Lagarde, 1992, p. 8).

De este modo, género se identifica con un proceso histórico, de condicionamiento social, educacional y cultural, que atribuye rasgos, características y potencialidades a los sexos, conformando una forma de ser y actuar, que aunque se basa en las diferencias biológicas, es un patrón socialmente construido. Las niñas y los niños desde que nacen son educados para cumplir con este patrón y para aceptarlo como algo *"natural"*.

También para los hombres este conocimiento resultó relevante. Los efectos que esta división de roles causaba a los hombres, se fueron ampliando y profundizando en la literatura sobre el género. La supuesta obligación de los hombres a renunciar a sentimientos como la ternura, la prohibición de expresar temor o de permitir las lágrimas; los esquemas de la sexualidad inagotable, son mitos tan lacerantes como los impuestos a los patrones femeninos.

En los últimos 15 años se han producido una gran cantidad de estudios basados en el reconocimiento de que la masculinidad no es una característica inmutable de los hombres, sino que se construye socialmente y que cambia a lo largo de la historia. (Connell, 1998, p. 77)

Los hombres hacemos muchas cosas para tener el tipo de poder que asociamos con la masculinidad: tenemos que lograr un buen desempeño y conservar el control. Tenemos que vencer, estar encima de las cosas y dar órdenes. Tenemos que mantener una coraza dura, proveer y lograr objetivos. Mientras tanto, aprendemos a eliminar nuestros sentimientos, a esconder nuestras emociones y a suprimir nuestras necesidades. (Kaufman, 1997, p. 70)

Pero en el escenario social, y en la interacción personal, ellas son las discriminadas y dominadas, y sufren la peor consecuencia de la compartimentación del género.

Sin embargo, el conocimiento de la teoría sobre el género, aunque ha provocado múltiples investigaciones sobre las conductas de hombres y mujeres, ni está suficientemente difundida, ni basta para generar acciones concertadas para transformar esta realidad. Por ello, las limitaciones en las posibilidades para lograr una mayor integración social femenina y un cambio en los patrones impuestos como ordenadores sociales de género, ha incorporado el concepto de empoderamiento que pretende provocar cambios sustanciales en la asimilación de los modelos imperantes.

El concepto de empoderamiento desde los años 60 del siglo pasado ha sido utilizado en las ciencias sociales vinculado a los grupos radicales afroamericanos y los que trabajan el desarrollo comunitario (Kabeer, 1998). En la actualidad este está muy identificado con las diferentes corrientes feministas: *"el concepto de empoderamiento de las mujeres surge como resultado de muchas críticas y debates importantes generados por el movimiento de las mujeres en todo el mundo y, particularmente, por las feministas del Tercer Mundo"* (Batiwala, 1998, p. 188).

Las mujeres como sector social están en una posición de subordinación y aislamiento que ha dañado su autoestima y en ese sentido, no logran una mínima afirmación ante su vida cotidiana y política. En ese sentido, el concepto de empowerment (empoderamiento) es clave. (Weinstein, 1998, p.144)

El uso de la palabra empoderamiento ha sido discutido en la lengua española, sin embargo, coincido con la socióloga Magdalena León en que la política de recuperar y expandir su uso *"tiene la intención de impulsar cambios en la cultura, en particular, en los imaginarios sociales sobre la relación de la mujer en el poder"* (León, 1998, p. 39). En la sociedad contemporánea, los procesos de empoderamiento de las mujeres, constituyen un desafío a la ideología patriarcal porque están dirigidos a transformar las estructuras que refuerzan la discriminación de género y la desigualdad social. El empoderamiento es inducido y de allí la importancia de crear conciencia de la discriminación de género. La transformación de las actuales relaciones patriarcales tendría efectos positivos también para los hombres, modificar sus conductas potenciaría la naturaleza de sus relaciones, porque un punto que no suele tenerse en cuenta es que el empoderamiento de las mujeres también libera y empodera a los hombres, tanto en términos materiales como psicológicos.

Por ello me identifico con el concepto de empoderamiento que el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) ha definido como

El proceso de avance de la mujer, que se puede comprender en términos de interés en cinco niveles de igualdad, en los que el empoderamiento es una parte necesaria del proceso de desarrollo en cada nivel para que la mujer pueda avanzar hacia un status de igualdad. (Unicef, 1998, p. 177)

El empoderamiento se analiza como un proceso en adquisición de poder -no solo político- hacia la aproximación sucesiva de una mayor equidad. Estos niveles constituyen dimensiones de la equidad que se retroalimentan entre sí.

Unicef integra una visión abarcadora que incluye los cinco niveles del empoderamiento: bienestar, acceso, concientización, participación y control. Se parte así de una situación receptora de servicios sociales básicos (bienestar); a una posición de mayor acción social, con la incorporación laboral y la calificación (acceso); a un grado de comprensión y asimilación teórica e ideológica del enfoque de género (concientización); un proceso que se identifica con la representatividad (participación), y un nivel de mayor profundidad que implica dimensiones sociales y personales (control). Pero esta comprensión no está estructurada sólo en términos ascendentes, incluye un proceso dinámico de retroalimentación que funciona como una espiral, donde la concientización es el factor de mayor relevancia y elemento ideológico fundamental. De este modo, se ratifica como factor relevante el educativo, que se interconecta de modo directo con las posibilidades emancipatorias.

El proceso de empoderamiento es una espiral que modifica la conciencia, identifica áreas de cambio, permite crear estrategias, promueve el cambio y analiza las acciones y los resultados, que a la vez permiten alcanzar niveles más altos de conciencia y estrategias acordes con la equidad de género.

Errores que se cometen en el uso del concepto de género

Llama la atención que cada vez más frecuente y a pesar de que se va ganando en conocimientos y prácticas sobre la perspectiva

de género, el concepto de género suele emplearse con acepciones diferentes: sinónimo de feminismo, experiencias e intereses de las mujeres, a veces hasta sustituye erróneamente a la variable sexo; y en otras ocasiones, también desarticuladamente es sinónimo de mujer:

Este uso erróneo que es el más común, ha reducido el género a "un concepto asociado con el estudio de las cosas relativas a las mujeres". Es importante señalar que el género afecta tanto a hombres como a mujeres, que la definición de feminidad se hace en contraste con la de masculinidad, por lo que género se refiere a aquellas áreas -tanto estructurales como ideológicas- que comprenden relaciones entre los sexos. (Lamas, 2014, p. 5)

La autora enfatiza que aunque es correcto decir en español "el género femenino" al referirse a las mujeres, es mejor tratar de evitar esa utilización de género, y decir simplemente "las mujeres" o "el sexo femenino", para evitar las confusiones entre el género como clasificación tradicional y el género como construcción social: "pensar si se está refiriendo a las "mujeres" o al conjunto de prácticas y representaciones sobre la feminidad" (Lamas, 2014, p. 5). Es utilizar el concepto de género cuando queremos referirnos a las ideas, concepciones y prácticas que desde la niñez cada sociedad ha enseñado cómo debemos ser.

Análisis del cuestionario y taller

Las opiniones que se presentan a continuación son el resultado de la realización de un cuestionario y taller con un grupo de mujeres y hombres especialistas y dirigentes de Salud Pública para explorar una valoración cualitativa sobre el feminismo, el concepto de género, las principales causas favorables y desfavorables para el empoderamientos de las mujeres

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 4, No. 4, Número Extraordinario, 2016

www.revflacso.uh.cu

cubanas, y las medidas que podrían contribuir a una mayor equidad de género entre las personas. Se utiliza la metodología cualitativa, ya que se pretende mostrar la percepción de estos actores sociales en una dimensión más profunda.

El cuestionario anónimo se llevó a cabo en el mes de junio de 2016. En un primer momento realizamos un análisis de la totalidad de los participantes y luego comparamos las respuestas por sexo. Pudimos contar con la participación de 18 especialistas: 13 mujeres y 5 hombres, los cuales mostraron una gran disposición a compartir sus conocimientos sobre el tema antes señalado. La mayoría nacieron en la parte occidental del país (16) y dos en la oriental. El promedio de edad de los participantes es de 56 años; 8 son blancos, 5 negros y 5 mestizos. Sobre el estado civil, ocho mujeres refirieron estar casadas y cinco solteras; los hombres todos están casados; 16 tienen hijos. Todos son graduados universitarios y profesores, y ocupan diferentes cargos: 3 metodólogos, 6 jefes de departamentos, de ellos 5 son mujeres y 3 directoras.

Luego de los datos sociodemográficos se indagó acerca de sus conocimientos sobre el feminismo, el concepto de género, los impedimentos para la participación en la vida social del país y sugerencias para eliminar el sexismo. Nos pareció interesante intercalar las opiniones de mujeres y hombres para su posible comparación, con un enfoque de género. Algunas expresiones las formulamos textualmente, como una forma de evidenciar el pensamiento de mujeres y hombres.

Sobre el feminismo 14 conocen sobre ello lo cual es importante si se considera que no son especialistas en el tema y que décadas atrás en nuestro país casi era una herejía referirse al mismo. Por eso es interesante destacar algunas

de las opiniones que demuestran el parcial desconocimiento y la estigmatización que todavía existe hacia esa filosofía:

Algunas mujeres explicaron que:

- "Es una corriente que desde el enfoque de género tiene una visión totalizadora y un tanto absoluta".
- "En su concepción se trata de que las mujeres tengan la posibilidad de ser igual a los hombres, eliminado barreras sociales pero sin caer en el extremo de las llamadas feministas".
- "Es una construcción social del término relacionado con la mujer".
- "Una forma de conceptualizar al papel que los sexos asumen con relación a la posición social de la mujer".
- "Es 'poner en manos de las mujeres una parte importante del control social'. Considero que es una "corriente" para contrarrestar el machismo, precisamente el enfoque de género va dirigido a que exista un equilibrio entre ambos grupos poblaciones (hombres y mujeres)".
- "Es una corriente de pensamiento".
- "Es un movimiento social que defiende y reclama la hegemonía femenina a ultranza".

Los hombres opinan que:

- "Es la reacción exagerada en contra de un fenómeno histórico que relega los derechos de la mujer".
- "Un movimiento".
- "Tendencia a sobrevalorar el papel de la mujer en la vida social".

Pero lo satisfactorio es subrayar que existen en nuestra sociedad mujeres, y sobre todo hombres, que lo señalan como:

- "Filosofía de vida que aboga por la equidad de género".
- "Es una filosofía que prepondera la defensa de la mujer".
- "Corriente de pensamiento y acción que persigue fundamentalmente la revolución femenina".
- "Es una corriente contemporánea que representa los derechos y la función de las mujeres en la sociedad actual".
- "Ideología emancipadora que si se emplea adecuadamente puede llegar a ser de gran utilidad para la sociedad". (h).

Como apreciamos, algunas opiniones ven como negativo el feminismo y lo interpretan como lo contrario al machismo pero reitero que lo más importante es que hombres y mujeres han comenzado a tomar conciencia de la importancia de su conocimiento pues es una filosofía que agrupa a diferentes corrientes pero que en su mayoría abogan por la equidad de género lo cual nos permitirá avanzar hacia sociedades más justas y equitativas entre los sexos en todas las esferas de la vida social.

A la respuesta sobre el concepto de género, todas las mujeres y dos hombres expresaron conocer sobre el mismo, y tres hombres contestaron que no.

En esta pregunta se decidió que señalaran algunos ítems comprobatorios para dilucidar la validez de las respuestas y para nuestra satisfacción 12 mujeres señalaron que no es sinónimo de mujer ni de sexo, ni se puede sustituir por género, y que está relacionado con los estudios sobre los sexos y sus relaciones sociales. Tres hombres no llenaron todas las preguntas comprobatorias y dos contestaron correctamente.

A las interrogantes sobre si se puede modificar el género y explicar por qué sí o no: de

los tres hombres que contestaron que no, uno explicó *"porque es una condición biológica"* y otro contradictoriamente porque *"lo apreciamos muy ligado al sexo y a los patrones culturales y sociales de la sociedad"*, sin percibir que si son patrones culturales, como él mismo refiere, entonces puede ser cambiado. Sin embargo cuatro habían contestado anteriormente que conocían sobre el concepto de género. Tres dejaron en blanco la respuesta sobre si podía modificarse el género.

Las mujeres en su mayoría (9) contestaron que se podía modificar el género y cuatro que no. Las respuestas explicativas fueron alentadoras en cuanto a lo que hemos avanzado en el conocimiento sobre la perspectiva de género, pero algunas nos llaman a la reflexión que debemos seguir enfatizando en la capacitación en género por estar ellas mismas influidas por el machismo.

Las ocho que respondieron afirmativamente - una no respondió-, expresaron:

- "Porque se refiere a una construcción social. No se nace con el género, se crea por la influencia de la familia, la sociedad, los medios".
- "Porque depende de la construcción social; cambios culturales pueden cambiar a equidad de género".
- "Porque es una construcción social que se manifiesta según la cultura y el momento histórico social".
- "Porque es una construcción social".
- "Porque desde el punto de vista social el desarrollo del individuo determina su género".
- "Las relaciones sociales posibilitan socializar".
- "En correspondencia con el contexto social, el desarrollo personal y las motivaciones".

- "Depende de cómo psicológicamente se sienta".

Las mujeres que respondieron negativamente dos no explicaron y dos señalaron:

- "Porque es más que el sexo; que sí es factible de modificar".
- "Cuando uno se identifica por el género, se comporta, quiera o no, acorde a ese género con que se identificó, consciente o inconscientemente".

La penúltima pregunta aclaraba si el sexo le había impedido participar en la vida social y por qué. De las 13 mujeres, 10 respondieron que no aunque 4 no aclararon por qué, 2 que sí y 1 que a veces. De los 5 hombres, 4 señalaron que no y uno no contestó.

Son preocupantes las percepciones de hombres y mujeres pues nos hace un llamado de la no conciencia de inequidad y las desigualdades de género, sobre todo en la esfera privada con las responsabilidades de las tareas de mantenimiento y cuidado de los miembros de la familia. Pero también es alentador que en algunas opiniones se puede interpretar el empoderamiento de algunas personas y los cambios positivos que acontecen dentro de las familias y la sociedad.

Los hombres manifestaron:

- "No hay limitaciones".
- "He participado en todas las tareas que me he trazado".
- "Porque es una sociedad aún machista, donde la mujer también contribuye a ello".
- "Puede ser que el hecho de ser hombre no me permita percibir tal situación".

Para las mujeres:

- "Porque hasta el momento he tenido la posibilidad de realizar todos los objetivos profesionales que me he propuesto".
- "Porque los conocimientos, herramientas adquiridos me han posibilitado enfrentar".
- "Porque tenemos iguales posibilidades de desarrollo".
- "He logrado estudiar, trabajar y desarrollarme sin obstáculos".
- "Porque desde temprana edad tuve la posibilidad de empoderarme como persona y aprovechar las oportunidades que la Revolución me dio".
- "La organización sociopolítica del Estado, mi desarrollo personal y profesional, y fundamentalmente mi aptitud y actitud ante la vida".

Y en la siguiente respuesta que fue afirmativa, se percibe una contradicción pues responde que su sexo le ha impedido participar con plenitud en la vida social del país, sin embargo la reflexión es positiva:

- "Porque me he sentido realizada como profesional en la organización y funcionamiento de la familia y he tenido participación en actividades y tareas en relación con mi capacitación".

La especialista que contestó "a veces" refirió que *"ha tenido que enfrentar concepciones machistas y también la oposición de las propias mujeres, ya sea por desconocimiento u otros"*.

Como colofón del cuestionario les solicitamos que sugirieran algunas medidas que podrían contribuir a eliminar el sexismo en nuestra sociedad. Casi todas las respuestas estuvieron relacionadas con la educación (formal y no formal), la capacitación, y la equidad participativa y de oportunidades, y demostraron el proceso de

concientización del cual son objeto como el instrumento ideológico fundamental para el empoderamiento.

Las mujeres (4 no contestaron) propusieron:

- "Preparar y educar a las familias para que la formación de las generaciones no tenga este enfoque".
- "Dar oportunidades a todos por igual".
- "Crear políticas de gobierno que favorezcan la equidad de género".
- "Ganar en cuanto al conocimiento de la población sobre la existencia de las inequidades".
- "Preponderar a las mujeres y a los hombres en relación a sus potencialidades sociales".
- "El desarrollo de la sociedad y la familia".
- "Influir desde la infancia en la familia, la escuela y los propios infantes en una construcción no sexista del enfoque de género".
- "Igualdad de oportunidades".
- "Las oportunidades deben ser iguales para todos y que las posibilidades sean de los individuos, no obstante en las condiciones de Cuba, en el 2016, las posibilidades son muy pocas para las mujeres".
- "Políticas públicas".
- "Intervenciones en edades tempranas, etc."

Los hombres sugirieron:

- "Logros de las condiciones socio-económicas que permitan la verdadera emancipación humana.
- "Más cultura, comunicación y educación sobre el tema".
- "Perfeccionamiento del ordenamiento jurídico nacional".
- "Facilitar herramientas al conocimiento y la necesidad del cambio".
- "Trabajar más estos temas con la familia cubana".

- "La representación participativa y el enfoque de género".
- "Igual de género y oportunidades"

Seguidamente se presenta el procesamiento del ejercicio grupal sobre factores favorables y aspecto desfavorables para el empoderamiento de las mujeres, y algunas recomendaciones que podrían ampliar las acciones favorables para contribuir al empoderamiento de hombres y mujeres.

Sobre los *factores desfavorables* para el empoderamiento señalaron:

- El desconocimiento sobre los temas de género en general que limitan la percepción de las diferencias y la discriminación.
- El papel de los medios de comunicación, especialmente la música en medios oficiales como la televisión y la radio.
- La simplificación del mensaje que se transmite: solo se habla de compartir las tareas del hogar.
- Las condiciones materiales de vida que vive el país que ponen en desventaja aún mayor el empoderamiento de las mujeres.

Otro subgrupo percibió que los principales factores favorables para el empoderamiento son:

- Las políticas públicas encaminadas al reconocimiento integral de las mujeres.
- La elevación del nivel educacional de la población cubana y en particular de las mujeres.
- La retribución económica que en ocasiones tiene la mujer en la economía familiar.
- Las influencias de las organizaciones políticas y de masas, en particular la FMC.

El tercer grupo propuso que para un mayor empoderamiento de la población es necesario:

- Introducir en los programas de estudio del Ministerio de Educación temas sobre empoderamiento y género.
- Adecuar el ordenamiento jurídico en función del empoderamiento de género.
- Trabajar por crear las condiciones materiales y espirituales necesarias para alcanzar la verdadera emancipación humana.
- Promover cambios de mentalidad en la sociedad.
- Promover la construcción de Política cultural y de información sobre la perspectiva de género.

Lo trascendental del ejercicio grupal es que luego de 15 años las opiniones de los participantes coinciden con muchas de las valoraciones que tuvieron otros hombres y mujeres dirigentes que fueron entrevistados en el año 2000 (Caram, 2000).

Sobre los *factores desfavorables* se repite la insuficiente divulgación y asimilación de los conocimientos sobre género tanto en la educación formal y no formal, con el consiguiente nivel aún deficiente en la concientización de hombres y mujeres; las condiciones socioeconómicas del país que agravan la situación de la vida cotidiana con la permanencia de las responsabilidades sobre las mujeres del trabajo doméstico y familiar no remunerado.

Al comparar los *factores favorables* se aprecia la coincidencia en cuanto a la permanencia de una plataforma social que garantiza las oportunidades de empleo y calificación de las mujeres, sin embargo en el año 2000 ninguno de los y las dirigentes entrevistados señaló el tema de las posibilidades que tienen las mujeres aunque tengan las

mismas oportunidades que los hombres por todo lo analizado de las inequidades de género en nuestra sociedad. En esta ocasión los entrevistados no refirieron los efectos de políticas educativas con enfoque de género intencionalmente dirigidas de las que ellas y ellos mismos son objeto a través de cursos de superación, lo cual se puede evidenciar en las respuestas al cuestionario antes analizado. Tampoco se refirieron a las modificaciones progresivas que se observan como tendencia en las nuevas generaciones, hacia valoraciones de una mayor equidad. Este carácter se muestra especialmente en las relaciones de la pareja y en la compartimentación de las tareas familiares.

Aunque no fueron explicitados en los instrumentos entregados, en las discusiones en plenario los y las expositores se refirieron a aspectos que coinciden con la investigación del año 2000:

- Se aprecian rasgos específicos en la percepción femenina y masculina, que podrían indicar una evolución de la subjetividad en relación al empoderamiento.
- La persistencia del modelo de dirigente masculino, y la permanencia del rol tradicional familiar de las mujeres genera un reto demasiado grande para la promoción de las mujeres, que podría desalentar su aspiración a ejercer la dirección en esas condiciones.
- La expresión de un sentimiento de culpabilidad en las mujeres al asumir un rol social activo, por la consecuente afectación de los hijos, puede indicar la presencia de una forma de realización femenina en el plano afectivo-emocional, que requiere un análisis más profundo para potenciar la compatibilización de funciones en la sociedad cubana actual.

- La expresión de conflictos y potenciales rupturas en la relación de pareja, podría significar un proceso de transición y reajustes en los nexos entre hombres y mujeres, con evolución hacia nuevos modelos de familia, con secuelas de aflicción y desconcierto y/o relaciones más genuinas y equitativas.
- Y por último, y no menos importante: las tradiciones culturales de género que influyen en la manera de pensar y las conductas de mujeres y hombres.

En las exposiciones actuales se evidenció que existe una casi unánime apreciación de un salto cuantitativo y cualitativo significativo del empoderamiento en todas las esferas, lo que coincide con la presencia de las mujeres en todos los sectores de nuestra sociedad, tanto en lo referido a la incorporación laboral como a su calificación. Sin embargo, un elemento que podría destacarse para evaluar una mayor integración social es la insuficiente concientización de género: la mayoría de las mujeres no se sienten discriminadas socialmente y poseen una fuerte autoestima. Se destaca especialmente el sentimiento de las mujeres de no sentirse limitadas para su integración social, su confianza en sus fuerzas y potencialidades, su orgullo de ser mujeres y no expresan -en un primer momento- la sobrecarga de la segunda jornada laboral.

Sobre la participación, se evalúa mayoritariamente en forma contradictoria, por una parte reconocen los avances en la representatividad femenina y por otra se perciben como aún insuficientes; enfatizaron que la promoción de las personas debe ser según sus capacidades y no por su sexo, edad y/o color de la piel.

Pero además, en varias ocasiones señalaron como negativo la hegemonía de un modelo de dirigente masculino, sujeto a normas de

exigencia de tiempo y dedicación muy fuertes, que repercute en el funcionamiento familiar, sobre todo cuando se citan a reuniones y tareas los sábados y domingos, lo cual influía en que ser dirigente no era atractivo.

Otro aspecto interesante es que expresaron que los hombres para su realización personal se apoyan en sus parejas sin embargo la mayoría de las mujeres refirieron que ellas no pueden apoyarse en ellos sino en sus madres. De nuevo está presente en este reto la doble complejidad del escenario doméstico con la permanencia de las dificultades de la vida cotidiana y el uso del tiempo en las mujeres.

Un aspecto importante que ninguno de las y los entrevistados refirió en el año 2000 es que las oportunidades que la Revolución dio a hombres y mujeres son iguales sin embargo las posibilidades no son las mismas para las mujeres y algunos grupos poblacionales en desventaja social por su color de la piel o su posición social. En este sentido señalaron que aunque las mujeres reciben igual salario que los hombres son las que más se ausentan del trabajo por las responsabilidades en el hogar o enfermedades o cuidado de algún miembro de la familia, lo que repercute en su salario.

Resulta significativo que aún permanecen las concepciones más tradicionales sobre los roles asignados a cada sexo. Lo que demuestra la carencia de una mayor divulgación de la perspectiva de género. La relativa distancia entre una práctica generalizada del ejercicio de derechos con la presencia protagónica de las mujeres, y la asimilación insuficiente del conocimiento sobre género, es uno de los resultados más reveladores en este análisis. Esto es especialmente significativo porque refuerza la urgencia de desarrollar nuevas y masivas políticas educacionales en esta dirección en todos los niveles del sistema

educacional cubano. Se trata de realizar una gradual transformación de la ideología, como resultante de una acción educativa con el objetivo de realizar un cambio educativo con perspectiva de género.

En este sentido es importante señalar que cuando a nivel mundial la Organización de Naciones Unidas en el marco del Decenio para la Mujer (1976-1985) solicitaba a los gobiernos crear sus mecanismos nacionales, Cuba desde el año 1961 contaba con la Federación de Mujeres Cubanas que ha sido la encargada de promover el avance de las mujeres y la puesta en vigor de medidas, programas y legislaciones con una perspectiva diferente de las relaciones entre las mujeres y los hombres en la sociedad.

Muchas de las sugerencias, recomendaciones y medidas que propusieron los especialistas tanto en el cuestionario como en ejercicio grupal para eliminar los aspectos que obstaculizan el empoderamiento de las personas están recogidos en el Plan de Acción Nacional de la República de Cuba de seguimiento a la IV Conferencia de la ONU sobre la mujer desde 1997. En el mismo aparecen los capítulos sobre Mujer y Empleo; Mujer y Medio de Comunicación; El trabajo comunitario, educación, salud y trabajo; Acceso a niveles de dirección superiores; La legislación; Derecho de Familia; Derecho Penal; Derecho Nacional; Investigaciones y Estadísticas; Derechos reproductivos y sexuales; Investigaciones. En ellos se insta, entre muchos aspectos, a continuar trabajando en el desarrollo de políticas para las mujeres y a dar continuidad al avance y el desarrollo de la igualdad de género en nuestro país. Se hace énfasis en la incorporación y permanencia de las mujeres en el proceso laboral, el trabajo de atención a la fuerza de trabajo femenina, a la capacitación, la atención a los grupos vulnerables, al perfeccionamiento de

los mecanismos procesales contra acciones discriminatorias contra las mujeres, crear las condiciones para incorporar en las estadísticas las variables demográficas, sexo, edad y raza derivando análisis de género en todos los organismos, la promoción de mujeres a cargo de dirección en correspondencia con su nivel técnico, científico y profesional, velar por la imagen de la mujer en los medios de comunicación, entre otros. Y un tema de vital importancia para el empoderamiento de las mujeres se reitera constantemente en los capítulos: continuar la capacitación de todos los profesionales que contribuyen a formar conciencia y a proyectar imágenes sobre la igualdad de género, promoviendo cursos especiales, postgrados y maestría sobre el tema.

Sí existe la voluntad política del Estado y según el Plan de Acción Nacional y la ejecución es su responsabilidad con la participación de la Federación de Mujeres Cubanas y otras organizaciones políticas, sociales y de masas es necesario darle seguimiento a lo aprobado hace casi veinte años.

Conclusiones

Es gratificante constatar la transformación de la forma de pensar de mujeres y hombres en la realidad social cubana, tanto al evaluar conductas en relación a la modificación de códigos, en las relaciones entre los sexos, así como en su proyección social. Pero resulta paradójico constatar el desconocimiento generalizado de la teoría feminista y sus concepciones sobre género en una sociedad que ha roto en la práctica con tantas ataduras. También se evidencia las contradicciones que se generan al interior de las relaciones de pareja por el protagonismo social femenino y la incapacidad masculina para tolerarlo.

Es necesario continuar concientizando que el género es una construcción social, que cada sociedad tiene su propuesta de modelos para los sexos, que pueden variar a través del tiempo, que la gran variedad de modelos que existen o han existido en las sociedades presentes y pasadas, indica que no se basa en ningún determinismo biológico, no es "*natural*". Su origen se encuentra en las definiciones sociales y culturales que rigen la conducta de las personas y se transmiten de generación a generación, a través de la socialización y la educación.

Se destaca así el papel que desempeña la educación como factor socializador, y vehículo transmisor de la cultura. En esta interacción entre sociedad, cultura y educación, los determinantes sociales de la educación adquieren simultáneamente funciones conservadoras y renovadoras, en un equilibrio que refleja la complejidad del proceso social y de identidad cultural (Albornoz, 1981). Posee además relevancia social y humana, por la dimensión personal que implica, y porque sus resultados pueden contribuir a profundizar en la comprensión y concientización sobre el tema, y a eliminar los elementos de inequidad que aún persisten en la interacción entre géneros y en la proyección social de ambos.

Se trata entonces, de iniciar un proceso de deconstrucción tanto del modelo masculino, como prototipo del ser y del saber, como del femenino, y construir un tercero en base a los aportes de ambos (Caram, 1996). Potenciar la concientización requiere cambios relevantes en la esfera educativa. La puesta en práctica del Plan Nacional de Acción y un mayor desarrollo de políticas específicas educativas con perspectiva de género podría contribuir a eliminar progresivamente las inequidades de género en nuestra sociedad.

Referencias:

- Albornoz, O. (1981). *Sociología de la Educación*. Venezuela: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.
- Astelarra, J. (1986). *Las mujeres podemos: otra visión política*. Barcelona: ICARIA.
- Batliwala, S. (1998). El significado del empoderamiento de las mujeres: Nuevos conceptos desde la acción. En León, M. (Comp.), *Poder y empoderamiento de mujeres*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, T/M Editores.
- Caram, T. (1996). *La Mujer cubana y la participación social: educación y ciencia*. Tesis de Maestría, Programa FLACSO Cuba, Universidad de La Habana.
- Caram, T. (2000). *Mujer cubana y participación social: un estudio sobre el empoderamiento femenino en Cuba*. Tesis de Doctorado. Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES), Universidad de La Habana.
- Castro, F. (1999). Acuerdo del Consejo de Estado. En *Plan de Acción Nacional de Seguimiento a la Conferencia de Beijing. República de Cuba*. La Habana. Editorial de la Mujer.
- Connell, R. (1998). El imperialismo y el cuerpo de los hombres. En *Masculinidades y equidad de Género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile, UNFPA.
- Kabeer, N. (1998). El significado del empoderamiento de las mujeres. En León, M. (Comp.), *Poder y empoderamiento de mujeres*. Bogotá: UN, Facultad de Ciencias Humanas, T/M Editores.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Valdés, T. *Masculinidades. Poder y Crisis*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.
- Lagarde, M. (1992). *Identidad de Género*. Curso del 25-30 abril. En el Centro Juvenil "Olof Palmén" de Managua.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Editorial Horas y Horas.
- Lamas, M. (2014). *La perspectiva de género*. Tomado de <http://www.latarea.com.mx/articu8/lamas8.htm> (junio, 2014).
- León, M. (1998). Empoderamiento: relaciones de las mujeres con el poder. *Revista FORO*, 33,37-49.

- Paramio, L. (1985). Lo que todo marxista vulgar debe saber sobre el feminismo. *Revista Nueva Sociedad*, 78, 80-88.
- Unicef. (1998). El marco conceptual de igualdad y empoderamiento de las mujeres. En León, M. (Comp.), *Poder y empoderamiento de mujeres*. Bogotá: UN, Facultad de Ciencias Humanas, T/M Editores.
- Weinstein, M. (1996). *Estado, Mujeres de Sectores populares y ciudadanía*. Santiago de Chile: FLACSO- Chile.